

LA CRUZ ROJA

Un poco de Historia

Revolviendo unos papeles viejos, legado de mi respetable abuelo. (q. e. p. d.), me encontré un diploma expedido á nombre de uno de mis antepasados, cuyo documento databa de Noviembre de 1654; era el título ó cédula en que le nombraban Hermano Mayor de la Santa Paz y Caridad de la heroica ciudad de Toledo, Unido al título y unos Estatutos de dicha Real Cofradía, y la curiosidad me indujo á que me fijara en el contenido de este Reglamento, leyendo detenidamente sus capítulos.

De su lectura vine en conocimiento de que en 1085, ó sea á fines de siglo XI, tenía el Rey D. Alfonso VI puesto cerco á la ciudad de Toledo; llevaban las fuerzas reales varios meses sitiando á los infieles, y eran infructuosos los diferentes asaltos que se daban á la entonces inexpugnable fortaleza; los defensores de Toledo repetían los ataques con gran valor é inusitado arrojo. El 14 de Agosto del citado año de 1085 el bravo Rey D. Alfonso VI mandaba en persona el asalto. Los caballeros Cid, Rui Diaz de Vivar, Antonio Téllez de Toledo, Suero Gómez de Gudiel y el virtuoso prelado, hoy San Bernardo, primer Arzobispo de aquella heroica ciudad, al frente de sus mesnadas, daban ejemplos de valor y decisión, peleando en primera línea y alentando á sus soldados en el asalto; pero éste como tantos otros anteriores fué rechazado por los de Mahoma, que dando sobre el campo de batalla y en los fosos de la fortaleza más de dos mil cadáveres.

La poca ó ninguna Sanidad militar que por aquella época, llevaban los ejércitos en campaña, y los grandes calores que en el mes de Agosto se dejan sentir en toda España, pero con especialidad en el centro, contribuyeron á que se desarrollara la peste en el campamento cristiano, pues los cadáveres estuvieron varios días sin enterrar. Tales proporciones tomaba la epidemia, que diariamente diezaba el ejército sitiador.

En tan crítica situación, el sabio

Rey D. Alfonso, despreciando una vez más su vida, dando ejemplo de cristiana caridad, como lo había dado de valor al frente del enemigo, cogió una azada y se puso á cavar la tierra hasta hacer una zanja de un metro de profundidad y el mismo dió sepultura á un soldado leproso.

Esta caritativa conducta, tuvo en seguida miles de imitadores, y en pocos días fueron enterrados los muertos por todos los soldados del campamento, sin distinción de gerarquías.

Los caballeros que se distinguieron por sus caritativos sentimientos en aquellos días y los que con más fe cumplían con el cristiano deber de enterrar á los muertos en la guerra y auxiliar á los heridos, recibían como galardón y premio á su humanitario proceder una cruz de tela roja que ostentaban en el brazo izquierdo, cuya insignia les daba grandes honores y preeminencias entre los demás caballeros.

En 1087, el venerado Obispo San Bernardino creó bajo su protección la Sociedad de la Santa Paz y Caridad en la ciudad de Toledo; los caballeros que á esta Asociación se afiliaban (después de probar su limpieza de sangre), se distinguían por la Cruz Roja que ostentaban en el brazo izquierdo y eran los encargados de la asistencia á heridos y enfermos en la guerra.

En la actualidad existe esta Real Cofradía en la ciudad de Toledo, y se dedica al auxilio de los reos sentenciados á muerte, habiendo cambiado ó sustituido al través de los siglos el primitivo distintivo de la Cruz Roja por una medalla de plata con cordón verde, y en la cual se ve una cruz labrada enlazándola una rama de olivo.

Gabriel Bernaben.

LA CARIDAD

A mi querido amigo, D. Gabriel Bernaben.

La Caridad es para mí uno de los más excelentes dones con que Dios ha favorecido al hombre, es la más alta, la más sublime, la más noble y hermosa de todas las virtudes.

No obstante, son pocos, muy pocos los que la practican la mayoría de este contado número de personas, quizás en su vida íntima, sin cr-